

Representación de la “Lectura del santo Evangelio según san Juan”

Narrador/a: ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

Discípulo/a: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Narrador/a: Jesús le replicó:

Sacerdote: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Narrador/a: Pedro le dice:

Discípulo/a: «No me lavarás los pies jamás».

Narrador/a: Jesús le contestó:

Sacerdote: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Narrador/a: Simón Pedro le dice:

Discípulo/a: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Narrador/a: Jesús le dice:

Sacerdote: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Narrador/a: Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

Sacerdote: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Narrador/a: Palabra del Señor.